



661996. **Casa de antigüedades**

Por Enrique Bunster, Editorial del Pacífico 1972

La exagerada tendencia de algunos ideólogos e historiadores a trazar grandes esquemas abstractos, nos hace olvidar a menudo que la historia la escriben y la protagonizan hombres, mujeres, personas que viven juntas en una misma época, en el mismo territorio y bajo una misma autoridad o sistema que los rebela a todos.

Pierre Gaxatte intenta una vez, con evidente éxito, agitar la historia desde el ángulo del peso, del conglomerado humano que sufre y gana vida en un tiempo determinado. Su "Historia del pueblo francés" logró lo que quería. Dio la imagen de una enorme masa común, indiferente a la opresión y a la liberación, que lleva a lo largo de los siglos la carga, a veces ligera, a veces pesadísima, de una existencia anclada de pruebas o fluminada de gozos.

Enrique Bunster ha cruzado entre nosotros un género parecido. Sus "miniaturitas" o medallones históricos, tienen la virtud de hacer descender el acontecimiento general al debilito y aramazo cotidie individual. No pierde ese filo, sino que gana. La verdadera historia, Puentes, alía contra el fondo del gran escenario, que conserva su virtud y su estilo, van diluyendo esas figuras y figuras de los personajes que enroscan virtudes y que determinaron: enloquecieron u frustraron; tales o tales resultados.

La historia se convierte, así, en algo vivo. Desaparece la pretensión doctrinaria, el plan ideológico, que en otras obras lleva la mano del escritor y la hace mostrarse en todo su estruendo empeño por hacer que los protagonistas o personajes actúen como él quiere que actúen, digan lo que él les quiere hacer decir o, por último, sirvan de receptáculo al mensaje, al "concepto" o a la "idea" que intenta demostrar.

"Casa de Antigüedades" tiene la fuerza inagotable e irrefrenable del que no intenta demostrar nada, pero que, por ello mismo, puede mostrar desahogado y fácilmente todo lo que encuentra a su paso. Escorrido de exigencias previas, camina por donde le parece, va a donde su decisión va; cuando le propone, se detiene en el punto que le atrae y deja atrás, al que prefiere, una marca

rosos puntos de estacionamiento fijos a que han a menudo obliga el mantenimiento de una hipótesis rígida.

En el muestrario de Enrique Ríosler hallamos de todo, pero hay en todo hay un denominador común: un factor de enlace y de coordinación que les presta intensa vitalidad, animación contagiosa; es el que son otros tantos apuntes de una realidad plena sustentada, de un substrato en que el carácter nacional, rico, arbitrario y tan adicto a la fantasía que en el escrito realista, permite discernir los resultados y los frutos más sugerentes.

Paralelos a esta idea el vociferar: el arte de la ciencia nacionalista, tan vilipendiado e incoherente por ciertos sectores que crecen ser avanzados y más se aproximan a esquemas viejos y, hoy en día, aparece aquí, en todo el continente, lo que se podría llamar su orgamización. Nadie menos que los congresos ni más espontáneos ni todos sus actos. El pelotón, que para algunos es el símbolo de la tradicionalidad racista, del apego a formulas viejas y enterradas, exhibe aquí su capricho y penetrante inteligencia, su gusto constantemente popular, su identificación total con la profunda con los rasgos y sus raíces más hondas de la argentina nacionalista.

Tuvo a Chile representado en las armadas y en la guerra, pero no se le vio el valor que él mismo decía poseer. En consecuencia, al haberlo echado de su pedestal, no lo que hoy pareciera ser una injusticia, sino que fue precisamente una anticipación lúida y coherente sobre un arma ineffectiva y carente de voluntad que nadie había hecho notar. La confederación peruo-chilena, azuzada por la dirigencia del Presidente Santa Cruz, fue desbaratada por el relativismo mental y argumental de Pizarro. El poder de Estados Unidos y la capacidad de robustecer a Chile, no solo para hacer frente a la nación americana en paludares zonas también para adelantarse a cualquier intento imperialista, encontró en el sorprendente "estratego" al más agudo de los cazadores y al más tenaz y profundo de las estrategias.

Los dos grandes peligros que acechaban entonces a Chile eran los dos enormes extremos: la incompreensión de un sector aristocrático, rebeldía a la autoridad y hostilidad a la indisciplina y al

ejercicio de su capricho, y el desorden popular provocado por los linóleos, siempre trasnochados, que habían pretendido implantar desde un centralismo, burocrático para otros países pero no para el nuestro, hasta la elección de garrocos por votación coligada. «No era don José Miguel Infante, ilustre papa y pontífice de muchas aventuras populacheras, el que repetía como el culebrero que lo que daba buenos resultados en Estados Unidos tenía también que dar iguales frutos en Chile».

Portales rechazó toda copia y creyó en la autenticidad e independencia de nuestro país y proyectó en el plano ideológico, dando plenos poderes intelectuales a Bello, en el plano económico, creó una hacienda solida y desarrollando un potencial productivo que nos hizo exportadores a California e importadores de la Polinesia, y en el plano organizativo un poder central vigoroso pero fuertemente atento a los anhelos locales.

[illegible]

monitors, laptops, cards, etc. with

de la época para el lector. Por último, y esencial, mide los que trágicamente eran monjes en esa década del siglo y la única tarea que le era preciso. Tres páginas ligadas en sus páginas recordando a Vallejo, Pío, Pío, en sus cuadros y reflexiones el homenaje europeo: Juan Francisco González, con su profusión y velozmente impresionista, y el poeta y traductor Herrera Goyena, con su poesía y la única y única su superior lenta y atenta. Las palabras y los análisis que Banderas hace de los tres, revelan una cordia estricta que expresa su acuerdo en la "historia" biográfica en el cuadro histórico "personal" e histórico. A cada cual otorga el comentario justo, la evocación íntima y correcta que ilumina el texto, pero también arroja claridad sobre los sus.

Estas eran ante un bello volcán, escrito con elegancia, plenitud y pasión. Con un tono existencialista, el autor de *La casa de los espíritus* nos presenta por Levin también el presente hacia el pasado. De la corriente comunitaria de influencias, de la fusión de ambos puntos de vista, brota este libro que posee una encantadora actualidad y un delirio y así según el decir, como decía el doctor, de la literatura, lo que importa a un punto es que los muertos estén vivos y que los vivos estén muertos. Es lo que el conde en "Casa de Antiguidades", trae a la vista a quienes en la actualidad en nuestro país se nos muestra grande a pequeña historia, e inserta por lo que se dice, la historia de la vida y la muerte.

En la historia no se interfiere ni a montaña. Continúa siendo la que siempre fue: inquietudes, serenos, alegres, sufrimientos, triunfos o derrotas de unos chilenos en determinaciones, que enmarcan y suceden a los chilenos que enmarcan una herencia y bodega se enmarcan por vivir una vida, pero que ha sido y la que se tiene ser responsable hacia en su vida recordada.

fin.

Fernando Durán V.

И. МЕДУНОВ. Валпааисо
30. VII. 1972 Т.3.

Casa de antigüedades [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Casa de antigüedades [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile